

La ficción transgresora

Rafael Pérez Gay

Amor y otros suicidios reúne dieciocho cuentos de Ana Clavel. Apenas tuve el libro en mis manos recordé aquello que contaba Bioy Casares que había respondido Borges cuando una señora le preguntó, muy interesada, en qué se diferenciaban el cuento y la novela. Borges contestó: a mí me gustaría saber en qué se parecen. Propongo este punto de partida pues Ana Clavel es novelista probada y cuentista de experimentos varios. De eso trata este volumen publicado por Ediciones B.

¿En qué se diferencian los cuentos y las novelas de Ana Clavel? A mí me gustaría saber en qué se parecen e intentaré en estas breves notas hablar de esa escritora de cuentos que ha vivido en casa de la novela. Aunque los géneros no tengan nada que ver, la escritora los une con la luz compartida de sus temas y el perfil tenue de una brevedad en busca de sorpresas. Eso creo yo que es un cuento: una brevedad que oculta una o varias sorpresas en una subtrama.

El erotismo, la sensualidad, las apariencias, el azar y el juego, esto es lo que comparten las novelas y los cuentos de Clavel. Muy pronto, esta escritora logró una textura personal en cuyos orígenes están dos escritores, Felisberto Hernández, y uno de los más grandes admiradores del escritor uruguayo: Julio Cortázar. La puerta de entrada a este volumen así lo comprueba; “Después del paraíso” contiene la llave de un misterio: “Como si una puerta se clausurara y después no supiéramos ni siquiera que existía y conducía a un lugar”. Así propone Ana Clavel la infancia, el pasado, el deseo.

Los pasajes subterráneos son el lugar perfecto para esta literatura, por eso “En un vagón de Metro Utopía”, no Etiopía sino Utopía, es uno de los mejores del libro. Oi-



gan esto: “Pero desde que me enteré, en vez de colocar el dato como uno más entre las anécdotas de ese sistema arterial de leyendas, deseos y temores que es el metro, le he hecho un sitio muy especial en mi teatro imaginario”. Pongo aquí esta propuesta de las aventuras creativas de Ana: “sistema arterial de leyendas y deseos”. Ésta es la divisa en el territorio de *Amor y otros suicidios*.

Un joven perdido en las cuentas bancarias de un padre explora sus dotes artísticas en Florencia y encuentra la realización del deseo en “Próxima visita a Florencia”; en una cantina, una balada de amor imposible que taladra palabra por palabra, descubre la edad del amor y el desamor, “Un hombre tiene la edad de la mujer que ama”; una muñeca revelada en el mundo de los vivos, una obsesión y una transmigración

de almas en “Un ramillete de violetas”; un cesto de regalos para una boda, en “Un rincón del infierno”. Hasta aquí la primera mitad del libro, más o menos.

Mientras leía *Amor y otros suicidios*, no me decidía por el primer reparo al libro hasta que lo sentí claramente en cuentos como “Lagartos y Sabandijas” y “Cuando María mire al mar”: Ana, la novelista, ha interferido en varias ocasiones en los relatos de Ana cuentista. Estas historias huelen a novela, algunos de sus personajes no se resignan a evaporarse en el interior del cuento largo y viven en la obra negra de una novela.

Un lector debe pensar dos veces en los reparos que le pone a los libros que lee. Así lo hago en esta ocasión y me pregunto entonces si la largueza y hondura de algunos cuentos del libro no son una forma de la libertad, ese conjunto de juegos estilísticos, búsquedas formales, revelación de obsesiones. La escritora inteligente e intuitiva que es Ana Clavel quizá sintió precisamente esta temperatura en su libro y la arregló de inmediato: ubicó brevísimos textos, paraderos para observar desde ahí el resto de los cuentos. Me refiero a “Altura inadecuada”, “Una relación perfecta”, “Flor de sangre” y desde luego “Caldo largo de cola de sirena”.

Amores y otros suicidios es un libro potente de historias bien tramadas. En él, los lectores encontrarán más revelaciones acerca de la forma en que Ana Clavel concibe sus historias que en sus novelas. Por eso este volumen de cuentos ocupa un lugar central en la obra en marcha de Ana Clavel.

Poderes visibles en de *Amor y otros suicidios*: las historias son profundas sin perder la claridad; las tramas nunca abandonan al lector a la buena de Dios, pactan con él y lo invitan a participar de los mis-

terios de cada cuento; los diálogos fluyen con el sentido de un final. No es poca cosa en tiempos en los cuales algunos relatos nos matan de aburrimiento y nos endilgan utilerías de cartón piedra.

Desde luego, siempre está presente el tema del que probablemente se desprenden todos los otros asuntos: el erotismo. Ana Clavel explora la sensualidad y domina una técnica fundamental a la hora de hablar del cuerpo: cuándo sugerir y cuándo revelar. Es decir: cuándo hay que ejercer el nudismo literario, cuándo el *striptease*, cuándo despojarse de toda cubierta. Celebro esta cualidad infrecuente en nuestras letras cuando los escritores se adentran en los pasajes de la sexualidad.

El poder del erotismo en Ana Clavel la lleva incluso a construir narraciones con su propia vida. Sé que Ana no me tomará a mal que cuente este relato que Ana fabricó y aún no existe en papel, sólo en la memoria. Una mañana llegó a mi oficina una de las novelas de Ana, *Cuerpo náufrago*. Leí

la dedicatoria: “Para Rafael, por su mirada transgresora”. Ja, pensé, al fin una mujer ha visto la verdad en mis ojos. Pasé el resto de la mañana envanecido. Leí la novela, que me pareció de verdad muy buena y la vida acumuló días sobre los días.

En los pliegues de ese tiempo encontré a Héctor de Mauleón. Lo noté algo envanecido. Me dijo que dedicaba sus tardes a la novela de Ana Clavel y la elogió legítimamente. Además, me dijo, sus dedicatorias son maravillosas, ¿qué te parece esto?, y me leyó: “A Héctor, por su mirada transgresora”. Nos sentimos como dos piezas perdidas en el tablero de Ana. Este cuento que Ana escribió con la vida aún no termina. Meses después, instalados en la Feria de Guadalajara, engrandecidos por el alcohol, Héctor y yo decidimos buscar a Ana para pedirle una explicación. Cuando la encontramos, la llevamos con mentiras al salón VIP de la feria, el que está arriba muy cerca de los salones con nombres de escritores mexicanos famosos. En esa sala sólo venden

tequila. Pedimos más tequila; yo uno doble, De Mauleón no se quedó atrás, otro doble. En su momento le dijimos a Ana: Nos arrojaste al abismo de la duda. Ella nos preguntó: ¿cuántos tequilas llevan encima? Eso no importaba, no dejamos que se desviara: ahora vas a decirnos quién tiene la mirada más transgresora. Seguimos esperando su respuesta y nuevas dedicatorias.

De estos pliegues están hechos los relatos de *Amor y otros suicidios*, de la ambigüedad sin la cual la literatura no existe, de la magia, del hechizo de la mirada, precisamente transgresora, clave de la literatura de Ana Clavel que se ha convertido libro tras libro y tranquilamente en una escritora de fuste. Termino con esto: *Amor y otros suicidios* es un libro bueno entre los buenos, una muestra de los poderes narrativos de Ana Clavel, de los fantasmas que aparecen cuando empieza a escribir. **U**

Ana Clavel, *Amor y otros suicidios*, Ediciones B, México, 2012, 211 pp.



Ana Clavel

© Rogelio Cutillar